

AC AL 88

La Universidad está a su alcance, el requisito es ser mayor de 25 años, la UNED le ofrece esta posibilidad a través del curso de acceso directo a la Universidad para mayores de 25 años. Los sábados de 11 y 10 a 12 de la noche y los domingos de 11 menos cuarto de la noche a 12 horas pueden sintonizar en Radio 3 de Radio Nacional de España nuestros programas de apoyo, con coloquios y entrevistas todas las áreas del conocimiento están presentes, estos programas están dirigidos a nuestros alumnos y también a todos aquellos interesados en la cultura. Para poder servirles de ayuda queremos contar con sus sugerencias, para ello disponemos de diversos canales, el correo que pueden enviar a la siguiente dirección, curso de acceso, UNED, Ciudad Universitaria sin Número 28040 de Madrid, el teléfono o también el correo electrónico, tomen nota, ibaeza.uned.es. La Universidad está a su vuelta.

Esta noche en nuestro programa de cultura alemana nos alegramos de poder saludar hoy a Eminez Sedghi Ottamar que ha estado en Madrid para presentar su segunda novela El puente del cuerno de oro que acaba de traducir al castellano Miguel Sainz, también está con nosotros la profesora Birgit Ott, profesora de la UNED. Tanto su segunda novela como la primera han tenido y están teniendo un gran éxito en Alemania. También han sido muy bien acogidas por la crítica.

En Alemania sus libros se han comparado con los de Salmon Ruddy en lengua inglesa o los del marroquí Ben Jaloun en lengua francesa. La crítica en España tampoco ahorró con elogios. Juan Goytisolo opina sobre la novela La vida es un carabasar que la imaginación desbordante de la autora se combina con una vasalladora inventiva lingüística de imitación imposible que mezcla el verbo poético con la expresión cruda y la ironía con la ternura.

Sedghi Ottamar es una escritora de lengua alemana y de origen turco. Llegó a Alemania en los años 60 para trabajar en una fábrica de Berlín en el contexto de una ola de inmigración promocionada por el gobierno alemán. Sin su pasión por el teatro y más en concreto el teatro de Bertolt Brecht.

Su segunda estancia en Alemania ya en los años 70 la aprovecha para trabajar con Benno Benson y con Matthias Langhoff, alumno de Brecht, en la Volksbühne en Berlín Este. Además de escribir novelas ha participado como actriz en varias obras de teatro y películas y también ha estrenado obras teatrales propias como por ejemplo Caragoz en Alemania. Hoy vive en Alemania compaginando su pasión por la escritura y por el teatro.

Esta noche vamos a charlar de sus novelas que en principio son una, o dicho de otro modo, la segunda novela es la continuación de la primera. El título largo de la primera es La vida es un caravasar, tiene dos puertas, por una entré, por la otra salí, y está prestado de un poema turco. El de la segunda, como ya hemos dicho, es El bonde del cuerno de oro.

Ambas novelas escenifican, como dice la autora en otra entrevista, un mundo perdido que de

otra manera se olvidaría por completo. La historia refleja la vida de una narradora en primera persona procedente de Maratya, Anatolia, en Turquía, que narra su infancia y juventud hasta que decide con 17 años irse a Alemania. Aquí acaba la novela *La vida es un caravazar*.

Para presentar el libro nada mejor que leer las primeras frases y darnos cuenta así del peculiar estilo de la autora que nos atrapa en la primera página y no nos suelta hasta la última. Primero vi a los soldados. Yo estaba allí, en la barriga de mi madre, entre las barras de hielo.

Quise agarrarme y me cogí al hielo y me resbalé, y aterricé en el mismo sitio. Golpeé en la pared. Nadie me oyó.

Por supuesto, es un comienzo muy particular que despierta el interés para seguir leyendo. ¿Nos podrías dar unos rasgos básicos sobre el argumento de las dos novelas de las que vamos a hablar esta noche, Birgit? Pues sí, por supuesto. A lo largo del libro, de la primera novela, conocemos a toda su familia.

Creo que la persona más importante y destacada para la autora es su abuela, Ege, que representa la tradición y por cuya boca conocemos la sabiduría popular turca. Acompaña a la familia de su hijo a todas partes. A través de su boca, conocemos el lenguaje tradicional turco, lleno de imágenes, proverbios, supersticiones y citas del Corán.

Unos ejemplos son, por ejemplo, Ven, duerme. Si no duermes la noche, tampoco dormirás, y despertará a sus espíritus. Eso lo dice la abuela a la niña.

Otra cita que le dice, no te mires de noche en un espejo, porque si no, irás de novia a un país extraño. Creo que nos presenta una abuela que es muy universal dentro de su particularidad. Una abuela con un lenguaje y unas creencias particulares de su generación que se encuentra con algunas diferencias en todas las culturas.

Por supuesto, conocemos también a la madre, que se llama Fatma, que se ve a sí misma como una mujer moderna, es decir, occidental, y a la que le gusta la vida en la gran ciudad. Sin embargo, acepta el papel de padre Mustafa como cabeza de familia, y cuyos fracasos profesionales obligan a la familia a dejar Estambul y a cambiar muchas veces de domicilio. Su autoridad no se cuestiona cuando está en casa.

De sus hermanos, el más importante es el mayor, Ali. Juegan juntos hasta que en algún momento, Ali ya no quiere que su hermana vaya a su lado. Además de los miembros de su familia, Oztama nos presenta a muchas otras personas con una clara preferencia, esto sí, para mujeres marginadas como solteras, prostitutas y locas.

Todos estos personajes nos acompañan a lo largo de la primera novela de Oztama, que nos sumerge en un mundo conocido y atractivo a pesar de los malos ratos que pasa la familia por falta de ingresos. También los viajes juegan un papel muy importante. No por casualidad empieza y acaba su primera novela con un viaje largo en tren.

El primero la lleva Natalia, el primer viaje en tren donde nació, y el segundo a Alemania, donde empezó a vivir sola. Y justo allí empieza la segunda novela, que los lectores españoles tenemos ya nuestro alcance desde esta primavera. Exactamente.

La segunda novela nos lleva a Berlín del 68. La joven emigrante se lanza de pleno en el movimiento estudiantil, que siempre intentaba movilizar a los trabajadores y trabajadoras. Aunque Oztama en su novela no lo dice explícitamente a su protagonista, se le podría denominar una trabajadora consciente, es decir, que formaba parte de este grupo de la clase obrera con el que el movimiento estudiantil se quería unir para cambiar el sistema.

La autora describe estos años por lo tanto desde dentro, en el sentido de que era simpatizante de ello, pero también desde fuera y desde un punto de vista de una joven que al principio no sabe nada de alemán. Se agradece mucho el humor con el que es capaz de ver esa época con la distancia de ahora de 30 años, cuando habla de frases hechas de humo de cigarrillos y temas de conversación. Yo había visto antes en Estambul con mis padres películas como Los tres mosqueteros o películas de Liz Taylor, Marilyn Monroe o Clark Gable.

Decían, es una película muy bonita, acaba mal. Liz Taylor está maravillosa. Los personajes de las películas de Godard, sin embargo, no eran fáciles de imitar y hablaban un idioma nuevo que había que aprender.

De Liz Taylor se decía que era guapa o gorda y eso bastaba. Pero a los personajes de Godard se les llamaba burgueses o antiburgueses. Era difícil imaginarse qué era ser un burgués o antiburgués.

Eso era una cita del segundo libro. La autora mantiene su lenguaje metafórico de la primera novela, pero lo mezcla con una buena dosis de amargura. Para darnos su punto de vista de los sucesos, utiliza una frase de un portavoz del Senado Berlín que decía sobre los estudiantes.

Cuanto más pequeño es el gallinero, más alatean las gallinas. A continuación, llama a los estudiantes gallinas, a los políticos dueños del gallinero y la policía arrancaba las plumas a las gallinas. Durante varias páginas mantiene la metáfora hasta que muere el estudiante Benno Uneshock en una manifestación contra la visita del Shah de Persia.

Constata lo cónico. La policía había disparado contra una gallina, pero en el suelo había quedado tendida una persona. En esta época la protagonista tiene que volver a Turquía porque su madre cae enferma.

Se queda en Estambul para conocer la rebelión estudiantil de allí y para estudiar arte dramático en la parte occidental de la ciudad. Para esto había que coger en esa época un barco que cruzaba el fósforo. Allí en Estambul, a pesar de las diferencias culturales, se repiten muchos sucesos de Berlín.

Se habla de los mismos temas, se ven las mismas películas, se utilizan los mismos eslóganes. Las palabras que había que utilizar en una conversación eran, como dice la autora misma,

conciencia, ir al pueblo, imperialismo, burguesía dependiente, potencial de clase obrera turca, burguesía nacional, leninismo, condiciones objetivas y subjetivas. Cuando vemos que es otro mundo, es en su viaje a Anatolia donde quiere entrevistar a rebeldes kurdos y cuando la protagonista tiene que pasar unas semanas en la cárcel después del golpe militar de los años 70.

Entonces es cuando la protagonista vuelve a emprender el viaje a Alemania y cuando acaba esta segunda novela suya. Bien, después de esta breve pero buena presentación que me citaba la autora de sus libros y de todo su entorno, vamos a empezar ya con la entrevista de la autora Emine Sevgi Ozdámaz. Va a contestar a nuestras preguntas en alemán y la profesora Birgit Hopp a continuación nos las traducirá.

Bien, ¿los lectores podemos esperar tener en algún momento una tercera novela que nos cuente los siguientes pasos de la protagonista que ya creemos conocer tanto? Bueno, yo recibí esta pregunta en Alemania y en otros países. Eso me lo han preguntado también en otros países, en Francia, en Alemania y también en Turquía. Allí decían que la sentaban otra vez en el tren y que esperaban una continuación de las primeras dos novelas.

En las primeras dos novelas tratan de una época que se ha convertido ya en cuento. Porque se dice que el final de una historia es el cuento. Si no se logra escribir el cuento, entonces sobre un tiempo queda solo la estadística.

Para ambas novelas podría decir que era así una vez. Por ejemplo, 1860. La época de 1868 ya se ha convertido casi en cuento.

Todas mis noticias son muy antiguas. Tengo la intención de escribir una tercera novela, pero en principio el viaje empieza cuando uno se sienta en la mesa. Yo puedo decidir solo cuando me siento en la mesa si las noticias son tan ricas para convertirse en novela.

O si hay tantas figuras en la propia memoria que logran llegar también a los demás. Esta palabra tiene que ver con las experiencias de movimiento del 68. Porque cambiarse, lo que en esa época era muy necesario o importante, se podía hacer, por supuesto, se necesitaba también sus palabras, las palabras, creo yo, como la palabra de la mujer consciente.

Porque cambiarse es muy difícil. Claro, se necesitaba una palabra mágica. Y este consciente era una palabra mágica, más o menos.

Había que salir de las fronteras de su clase para llegar a la masa. Creo que mucho del encanto de sus libros se debe a que nos acerca, hablando en su segunda lengua, al mundo de su juventud, infancia, y utilizando imágenes, el modo de pensar y algunas palabras turcas, como insalá u otras. Mi primera novela, La vida es un caravasar, fue traducida al turco.

Y la siguiente novela, El puente del corredor, se está traduciendo. Sí, las palabras no tienen una función dramática dentro de la novela. Entonces, claro, se pierde algo del encanto, pero eso pasa con todas las traducciones, no solo con las traducciones al turco.

Por ejemplo, la palabra azúcar. Azúcar, ok, en Turquía las personas la usan entre ellas. Pero yo uso el verbo, o sea, yo insinuo con este verbo una situación que es más precisa.

Pero yo hago, alrededor de esa palabra, una dramaturgia que es más exacta. El escenario es una residencia en Berlín donde viven todas las mujeres que venían de Turquía, donde vivían solo mujeres que venían de Turquía para trabajar en una fábrica. Y, claro, mujeres que venían de diferentes clases.

Y entonces llega a esta residencia un hombre turco que dice de sí mismo que es artista y comunista. Y las mujeres que le gustan empiezan a hablar entre ellas con azúcar y azúcar. Y las mujeres que tienen simpatía con él pues se dirigen entre sí, o se dicen entre sí también azúcar.

Y las mujeres a las que no le cae simpático pues no lo dicen. Y los que se llaman azúcares, los que se dirigen entre sí con la palabra azúcares utilizan en la cocina la misma vajilla y las que no también es una dramaturgia mucho más concreta. Por eso sí que es traducible al turco porque se trata de que hace una palabra, que poder dramaturgia tiene una palabra.

Podemos seguir muchísimo más tiempo porque el tema desde luego da para mucho más y analizar mejor y más profundamente sus novelas. El tiempo corre. Entonces me gustaría preguntarle, sabemos que sabe algo de español.

¿Cómo lo ha aprendido? ¿Cómo se ha acercado a España y a la cultura española? Don Quixote. Todas las chicas y chicos en la calle jugaban Don Quixote. El Sancho Pancho.

Muy simpática. Me gusta mucho toda mi vida. Hoy también.

Cuando yo estaba en España yo he aprendido con una caseta la cantada de Sarita Montel. Sarita Montel yo la he visto en la película en la Turquía y mi madre me dijo, oh qué guapa mujer. Cuando yo he aprendido no conocía una palabra.

No, no conocía. Pero ahora yo conozco, yo comprendo toda la palabra del cantar de Sarita Montel. Por ejemplo, Le vi por la calle, pasó por mi lado, me dijo un requiebro que te me agradó.

No quise mirarle, no fue a rasgarle. Él me dijo, vida, que usted me quisiera, igual que en la gloria quizás que viviera. Desde luego es increíble, es estupendo.

Es muy curioso que además al cantar el acento sea prácticamente perfecto. Y no solamente el acento sino, es lo que diríamos en Madrid, se diría el casticismo, el ser castizo al hablar. Es muy de Madrid, perfecto el acento.

Me gusta mucho Sarita, porque ella es una artista también y puede cantar en una figura. Es muy sofisticada la historia, porque ella es Sarita, pero también es una figura. Por eso fue muy interesante para mí como artista.

Puedes llorar, por ejemplo. Desea loco de pasión, nena, que mi vida llene la estelición. Deja que

ponga con embeleso junto a sus labios.

Y a llamar divino de un beso. Pues muy bien. Aparte desde luego de una gran autora, una gran escritora de novelas, se nos ha demostrado además como una gran cantante.

Le damos muchísimas gracias por estar esta noche con nosotros a Emine Sevgi Odamar, que tenga muchos éxitos. Y también le decimos adiós y nos despedimos de la profesora Birgit Ott. Muy buenas noches y hasta siempre.

Buenas noches.